

EL MAS ANTIGUO ROMANICO DE GUIPUZCOA

SANTA MARIA DE UGARTE (Amézqueta) *

Por *LUIS PEÑA BASURTO*

I

Al pasar por el barrio de Ugarte, hacia Amézqueta, nadie podrá imaginarse que la casa curial oculta el tesoro arquitectónico-artístico quizás más viejo de Guipúzcoa y, con Leire, uno de los más antiguos de todo el País. Al azar y a mi curiosidad debo la suerte de poder facilitar noticias concretas de él. Al párroco de Ugarte, D. Carlos Artano, hago presente mi reconocimiento por las extraordinarias facilidades que me ha brindado para la realización de esta investigación.

* * *

Luego de las modificaciones que experimentó el edificio de la parroquia de Ugarte en el siglo XVI y, tal vez, en épocas anteriores de las que no tengo noticia, las grandes reformas del año 1952 originaron una deformación exterior casi absoluta de la fábrica primitiva. Una ancha casona de tipo rural, con un enorme tejado a dos aguas, oculta hoy por completo su fachada occidental. Sólo la torre que sobresale en el lado septentrional descubre el carácter religioso del anodino conjunto. Dos grandes puertas —dintelada una y de medio punto la otra— se abren en la ancha y confundidora fachada de aspecto absolutamente doméstico; la primera, a la derecha, da acceso a la vivienda, y la segunda, a la izquierda, es la entrada a la iglesia a través de un pequeño atrio. Vencida la penumbra, una vez en él, el visitante encuentra un pórtico del más puro estilo románico; en el interior del templo existe otro vestigio del mismo arte: la puerta de la sacristía. Por si fuera poco, en una hornacina abierta en la pared occidental del crucero se puestra una imagen de la Virgen María y el Niño, extraordinaria por su indudable antigüedad.

(*) Es copia exacta del informe remitido al Sr. Presidente de la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa.

Pórtico. Está centrado en un pequeño y casi liso hastial cuyo tejazoz ha quedado oculto por el cielo raso del atrio. Es perfecto y de gran sobriedad, sin otro motivo ornamental que no sea el lineal. Muy bien conservado, en parte fue pulido en la última reconstrucción de 1952 y las juntas de los sillares se rellenaron de mortero, pintadas simulando piedra, acusándolas luego por cintas de pintura blanca como de un centímetro de anchura. Ligeramente abocinada, está constituida por tres archivoltas de medio punto exacto y carece de timpano. Los fustes que constituyen las jambas son cúbicos, de aristas vivas y se alzan esbeltos de un zócalo, coronados sólo por ábacos apenas biselados sobre los que voltean las archivoltas de simples platabandas en plena cimbra. Los dos primeros de la derecha reposan sobre una repisa aérea y tienen como base la reproducción casi exacta —aunque invertida— de sus capiteles, mientras el tercero cae recto, sin basamento, sobre la repisa; en el lado izquierdo los tres descansan sobre la pila de agua bendita que sobresale un tanto, tallada toscamente en los sillares. Los seis capiteles son lineales, exactamente iguales, ligeramente achaflanados, y se desarrollan hacia los dos extremos del frontis; la moldura que originan sobresale unos pocos centímetros de él. En su parte inferior toda la puerta parece sostenerse al aire sobre dos pequeños bloques. Actualmente, dos peldaños postizos dan acceso al templo, cuyo pavimento entarimado se halla algo más alto que el primitivo.

Puerta de la Sacristía. Alta y estrecha, resulta de gran esbeltez. Concebida dentro de las normas más simples del románico inicial, su arco es perfecto.

* * *

Todos los sillares de ambos vestigios fueron tallados en rocas calizas y proceden del material geológico del cretácico que predomina en la próxima sierra de Aralar. La planta del templo debe mantenerse como la original. Siguiendo la más ortodoxa liturgia de la época, el pórtico está abierto al poniente y el ara al saliente; la sacristía al mediodía, acaso con un pequeño claustro hoy desaparecido, y el ábside rectangular. El hecho de que a su párroco se le dé el título de "Abade" confirma las informaciones según las cuales la pequeña iglesia fue en sus orígenes la de una abadía benedictina dependiente del Monasterio de Leire.

* * *

Tanto el pórtico como la puerta de la sacristía revelan que nos hallamos ante dos testimonios del románico inicial, máxime si nos fijamos en las bases del primero.

En ninguna de las dos puertas existe el menor apuntamiento ojival; no hay chaflán en las aristas de la tosca pila, ni en las recias archivoltas cúbicas. El abocinado, sin tímpano, es poco profundo y los capiteles y basamentos —tan lineales como los fustes— muestran un recorte diagonal, de dentro afuera y viceversa, poco acusado. Ambas puertas carecen de motivos ornamentales geométricos, botánicos, animalísticos o iconísticos y en su austeridad y simplicidad representan un arte puro que ignoraba el adorno. Sin duda, los que levantaron el monumento conservaban en la memoria el recuerdo de la entrada humilladora de Leire (siglos VII u VIII) y la desarrollaron en la caliza dándole mayores dimensiones y quitándole rudeza, mas sin que en su cerebro cupiese otra idea que la perfección de formas. De los cuatro testimonios románicos que conserva la Sierra de Aralar: Santuario de San Miguel, Zamarza, Abalcisqueta y Ugarte, es éste el más vetusto y su erección acaso date del siglo X o el XI.

Paralelismos. Es tan original, tan único el pórtico de Ugarte que resulta difícilísimo hallar comparaciones. A continuación, aquellas que brindan algún parecido: 1.º — La puerta más pequeña, también de tres archivoltas, del pórtico de ingreso a la hoy iglesia baja (cripta) del Monasterio de Leire (Navarra) (siglos VII y VIII), así como con la septentrional del mismo monumento; 2.º — Aunque de mucho menores dimensiones, con la de San Pedro de Wimpfen (Alemania) (fines del X); 3.º — Por su sobriedad rectilínea y pureza de arcos con el pórtico de la iglesia de San Nicolás de Luna (Las Cinco Villas, Zaragoza); 4.º — Con la puerta meridional del Santuario de San Miguel in Excelsis, de Aralar (Navarra); 5.º — Con las dos laterales del frontis de la Catedral de La Seo de Urgel, totalmente cúbicas y rectilíneas (Lérida) (siglo XI); 6.º — Con algunos aspectos del pórtico de San Vicentejo (Marquines, Alava) (siglo XI); 7.º — Con la de la iglesia de San Pelayo, de Bermeo (Vizcaya), con arcos ya apuntados, dato revelador de que cuando fue construida, a mediados del siglo XII o fines del mismo, se había iniciado ya la transición románico-ogival).

II

Esta joya arqueológica acaso sea la más añeja en el País. Cuando la ví por vez primera se hallaba colocada en una pequeña hornacina abierta en 1952 en el muro occidental del ala norte del crucero de la pequeña Parroquia. El Rvdo. P. José A. de Lizarralde no la nita ni en su "Andra Mari" (1926), ni en "La Efigie de Nuestra Señora de Iciar" (trabajo que publicó en 1928 en la "Misc-

lánea de Estudios en Homenaje a D. Carmelo de Echegaray"), y —que yo sepa— no existe referencia alguna en relación con esta escultura de la "Andra Mari" de Ugarte, con anterioridad a mi visita de febrero de 1960.

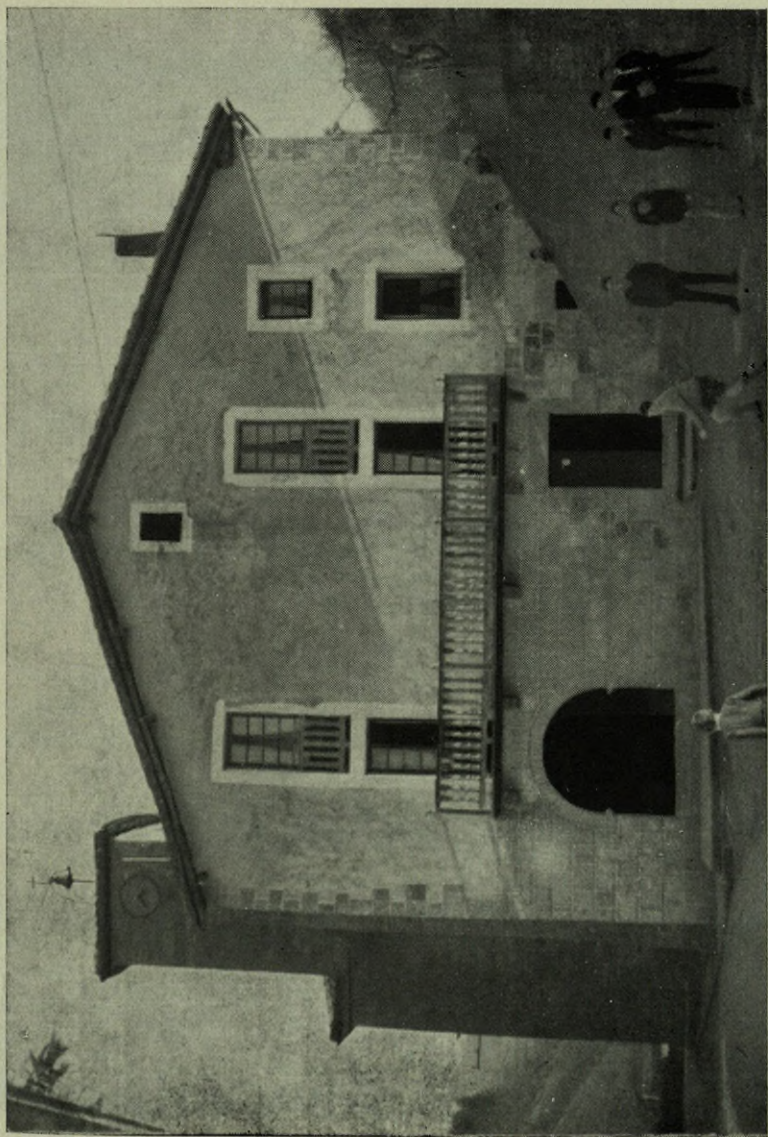
* * *

Exenta y sedente, tallada en madera, policromada y tajada verticalmente al dorso, representa a la Virgen María con su Hijo. Tiene las dimensiones siguientes:

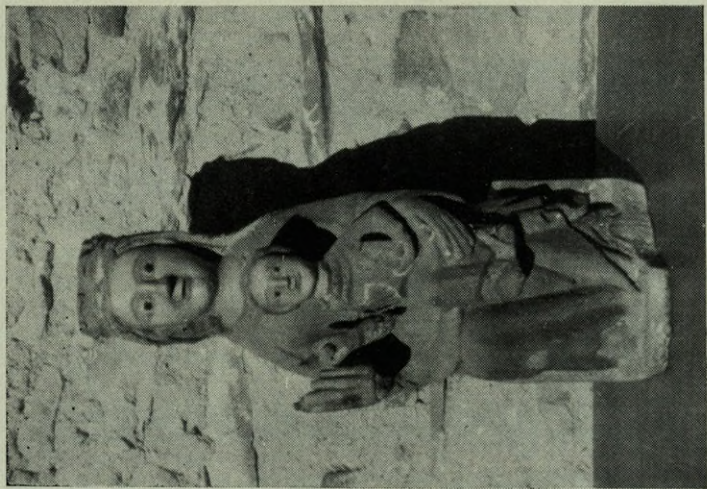
Altura	54	centímetros
Anchura frontal	27	"
" lateral (desde la rodilla más prominente del Niño hasta la vertical del dorso)	19	"
Base	19 × 17	"

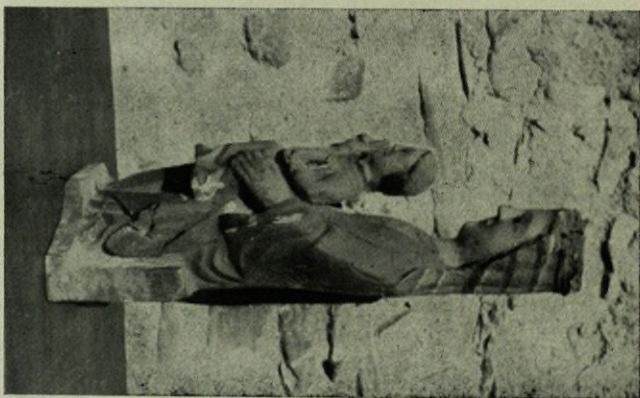
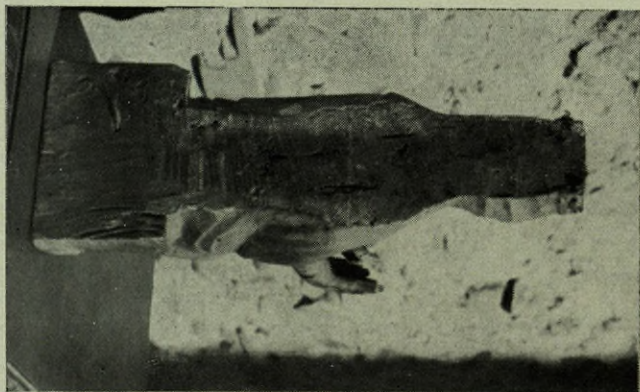
La Señora está sentada sobre un bajo y humilde escaño sin decoración alguna. Tiene al Niño sentado sobre el muslo izquierdo, más bien hacia el regazo, y le sujeta levemente con la mano izquierda por debajo de la rodilla, mientras con la mano derecha, vuelta hacia arriba, sostiene algo como un tallo vegetal cuyo remate ha desaparecido. El tiene en la abierta palma de la mano izquierda un pequeño libro cerrado, que en alguna época (a juzgar por un orificio hacia el centro del borde de la tapa visible) debió tener una llave o una presilla de metal; y con la derecha bendice con un gesto muy elegante y característico, manteniéndola a la altura de la Madre.

La "Andra Mari" de Ugarte viste una larga túnica con mangas, muy sencilla de un color verde oscuro indefinido y rematada por un cuello circular muy recatado, adornado por una cenefa amarilla ribeteada de negro, con unos gruesos puntos negros como motivo ornamental. La cubre una gran capa —exteriormente azul claro e interiormente rosa— que, recogida sobre la rodilla derecha, le cuelga graciosamente por encima de la pierna izquierda hasta el pie. Estos están calzados con chinelas marrones bastante agudas y apenas sobresalen bajo el borde liso del vestido. Tiene cubierta la cabeza con un largo y grueso pañolón, de aspecto oriental, decorado a franjas blancas y grises de anchura desigual, que, bajando más abajo de los caídos hombros, oculta los cabellos y las orejas, salvo lo que deja vislumbrar de ellos alrededor del rostro. Sobre el pañuelo, y sujetándolo al cráneo, tiene una corona octogonal forrada de rojo, casi plana, dividida en paneles de los que, naturalmente, sólo se ven los dos frontales y los cuatro laterales.









Sobre el apenas esbozado seno derecho, un círculo amarillo con destellos, simulando un sol, completa la mate y ruda decoración, de tonos ya muy apagados, pero que todavía logran dar al conjunto una indudable armonía cromática.

El Niño aparece vestido con una también larga túnica del mismo tono que la de la Madre, de cuello circular, muy cerrado, rematado por unas cenefas negras y una central blanca decorada con puntos negros. En cambio, el remate inferior son dos anchas franjas —una blanca y otra negra— que marca los pliegues formando ángulos agudos, mientras otras cenefas iguales, pero más estrechas, rematan las bocamangas. Calza chinelas de igual tipo y color que las de la Virgen. Su cabeza está tocada por un casquete circular —en realidad una boina— negro, echado sobre el occipucio, dejando ver un poco del cabello, su frente despejada y sus grandes orejas.

La fisonomía de ambas figuras es extraordinariamente parecida. Los rostros son de un rosa pálido y cálido; tienen cejas, pestañas y cabellos castaño claro, lo mismo que las niñas de los ojos. Estos aparecen saltones a flor de las órbitas y, desmesuradamente abiertos, expresan una extraña mezcla de temeroso estupor y bondad, en la que no deja de tener su parte el rictus amargo de sus bocas, ligeramente abiertas con el mismo gesto.

* * *

Detalle muy interesante es que en algunos lugares del vestido de la Señora, bajo el verde se “transparenta” un dorado; lo que indica que el artista que talló la estatua la decoró “vistiéndola” de oro. Sin duda alguna, en una época muy remota, tal vez en la misma Edad Media —a juzgar por la tosquedad y arcaísmo del decorado subsistente— la “Andra Mari” de Ugarte ya fue restaurada, o acaso camouflada por razones que se nos escapan.

Muy bien conservada en general. Una gotera debió caer persistentemente sobre la imagen del Niño entre el pecho y el brazo que bendice; la polilla ha hecho presa en ella y aflora peligrosamente desde el codo a la muñeca. Una caída originó el desprendimiento del ángulo delantero izquierdo de la base, con el que se perdió la mayor parte de uno de los pies de la Señora.

* * *

Todo en la talla de Ugarte revela un arcaísmo extraordinario: la sencillez de sus formas, su actitud, su expresión, el vestuario, su policromía, las manos desmesuradas de las figuras, el subdorado, la posición del Niño sobre el muslo y regazo de la Madre, el libro

de la Ley cerrado, el peculiar y elegante gesto de los dedos bendiciendo, etc. Evidentemente, toda ella constituye algo muy particular que difiere de todos los testimonios de nuestra iconografía mariana y también en la universal. Sus orígenes deben fijarse en los siglos de la cristiandad inspirados en la tradición latino-bizantina.

Paralelismos. A pesar de mi rebusca no los he hallado en escultura. Tiene algo general con la Virgen de Otdorf (Alemania), de mediados del siglo XII, pero la de Ugarte está menos acabada y, evidentemente, es más arcaica.

III

Referencias bibliográficas sobre la Parroquia de Ugarte Tradición milagrosa

1625. En el "Compendio Historial de Guipúzcoa", de Lope de Isas-ti. Libro I. Anteiglesias. Pág. 210: "Santa María de Ugarte que está sita en tierras de la Casa Solar de Ugarte Andia, en la jurisdicción de Amezqueta; y los patronos son dueños de la dicha casa y de la de Ugarte-Jáuregui y Argañarás."
1862. En el "Diccionario Geográfico de Guipúzcoa", de Pablo Gorosabel. Amezqueta. Pág. 32: "En el citado barrio de Ugarte hay otra parroquia, la cual es de la advocación de Santa María y está servida por un cura con el título de Abad. Son patronos de ella los dueños de la torre de Argañarás, Ugarte Jauregui y "Ugarte Andia".
1912. En la "Geografía del País Vasco Navarro". Tomo Guipúz-coa. Serapio Múgica. Amezqueta. Pág. 926: "Parroquia rural servida por un párroco, en la cual se observan todavía vestigios de mucha antigüedad; es la de la advocación de Nues-tra Señora del Rosario."
1934. En el "Anuario de Eusko Folklore". Tomo XIV. "Ermitas e Iglesias de Guipúzcoa (Ensayo de Catalogación)". D. de Iri-goyen. Pág. 63, ref. n.º 395: "Santa María del Rosario (Pa-rroquia de Ugarte) en Amezketa. Gorosabel dice que se halla servida por un cura abad. En ella se observan —dice en el t. Guipúzcoa. Pág. 926— algunos vestigios de su mucha anti-güedad. La fábrica, empero, es moderna."

* * *

Según la tradición a Santa María de Ugarte se le traían a sanar niños enfermos de la comarca; costumbre no perdida todavía ya que aún hay muchas madres que la impetran con gran fe mostrán-dole los hijos.

San Sebastián (Febrero 1960-Febrero 1961)